

ARTURO MARASSO: LECTOR, POETA, EVOCADOR, CRÍTICO

María Guadalupe Barandica
Universidad Nacional de Cuyo

Arturo Marasso (1890-1970) nació en La Rioja y se formó como maestro en Catamarca¹. Sin embargo, su labor como docente, crítico y poeta se desarrolló casi íntegramente en La Plata, en cuya Universidad sembró saberes y vocaciones, como lo atestiguan los discípulos que lo recuerdan con fervoroso respeto².

Ha llamado la atención de quienes han leído a Marasso la notable erudición de este autor, en especial su conocimiento de los clásicos griegos y romanos. La cita oportuna, la precisa indicación de una fuente antigua, la simple referencia a los autores de Grecia y Roma se reconocen fácilmente y resisten la más minuciosa comprobación de un especialista en esas literaturas. Sin embargo, la imagen del erudito parece empañar un retrato más rico y complejo al que quizás podríamos acceder a partir de la propuesta de este Simposio.

En efecto, todos cuantos lo conocieron y frecuentaron recuerdan al 'maestro' Arturo Marasso, al educador que "se afanó en mostrar cómo los grandes paradigmas que formaron el acervo filosófico y literario persistían a través de los siglos". (Ciocchini, 1994: 13) Parece más fácil, en palabras de José Isaacson, "advertir la erudición que la sabiduría", razón por la cual Marasso "fue reconocido por sus muchos conocimientos, pero no tanto por su profunda comprensión de esos conocimientos". (Isaacson, 1994: 6)

¹ En 1931 fue miembro fundador de la Academia Argentina de Letras, de la cual fue su primer secretario y director del Boletín. En 1955 ingresó a la Real Academia Española como miembro correspondiente.

² Me he entrevistado con las profesoras Raquel Sajón de Cuello y Luz Pepe de Suárez, de la Universidad Nacional de La Plata. La primera fue discípula de Marasso en la cátedra universitaria e inició la edición y publicación de las *Obras Completas* del maestro, de las que ha aparecido hasta ahora el primer tomo. La profesora Luz Pepe de Suárez colaboró con Marasso en la Revista de Educación en su segunda época. No he tenido ocasión de comunicarme con Héctor Ciocchini, otro destacado discípulo ni con Ernesto Krebs, a quien Ciocchini recomienda entrevistar para enriquecer la imagen del maestro fallecido.

Volviendo sobre el propósito de este Simposio de establecer “posibles correspondencias entre la trayectoria pública de investigador y su biografía”, así como de señalar “experiencias del crítico y del teórico desde una posición autobiográfica”, creo oportuno el abordaje de la obra de Arturo Marasso asociando los textos de crítica con su obra poética y los dos textos autobiográficos que publicó.

Profesor y crítico

En 1958 la editorial Hachette publicó una *Antología didáctica de la prosa española* preparada por Arturo Marasso. En su prólogo, el estudioso incluye algunas afirmaciones que constituyen la base de su crítica:

La lectura constante de los autores españoles del siglo de oro debe ser una norma en la enseñanza. Es imposible hablar cabalmente de un texto sin haberlo trasladado a su época, estudiado y entendido; ninguna obra, si se la compara, está aislada en su tiempo ni deja de tener correspondencia en la tradición literaria y en la actualidad en que fue escrita; no hay forma de pensamiento y estilo que no encuentre su expresión en una literatura esclarecida. Todo texto encierra conexiones con otros textos [...]. Una antología nos ofrece la singularidad propia de diversos siglos que se continúan; reúne, aunque sea fragmentariamente, los sucesivos estados del idioma; nos lleva a tentar el estudio comparativo de los temas y de los asuntos, a ver el alma humana en relación con una época y en su verdad permanente. (Marasso, 1958: XI)

Nos detendremos en esas afirmaciones que manifiestan la perspectiva desde la cual Marasso abordó su crítica:

- a. La convenciencia de considerar las interrelaciones entre el texto considerado y otros textos en forma sincrónica y diacrónica (“correspondencias en la tradición literaria y en la actualidad en que fue escrita”)
- b. La intertextualidad como fenómeno constante (“todo texto encierra conexiones con otros textos”)

- c. La posibilidad de enfocar estudios tematólogicos o al menos, temáticos (“tentar el estudio comparativo de los temas y los asuntos”).

En sus numerosos trabajos de investigación constatamos que Marasso ha seguido las líneas de estudio que propone en este prólogo. La aproximación a los autores clásicos españoles fue punto de partida de sus investigaciones. Desde allí se aventuró en la consideración de la obra de autores de otras literaturas (Rubén Darío, Rodó, Mallarmé).

Podemos afirmar que Marasso está asociado por el tiempo en que vive y escribe, así como por el enfoque de sus estudios, con lo que Claudio Guillén denominó “la hora francesa” del comparatismo, que se extiende desde fines del siglo XIX hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial (Guillén, 1985: 66). Su relación con esa línea del comparatismo se confirma también si se consultan los programas de las asignaturas que dictó en la Universidad Nacional de La Plata, **Composición y Gramática y Literatura Castellana**³. También lo confirma el catálogo de la Biblioteca de Marasso, publicado en 1961 y que incluye los más de 3000 volúmenes que fueron adquiridos en 1956 por la Universidad Nacional del Sur⁴.

Por esa adscripción a la escuela francesa del comparatismo es posible organizar la obra crítica de Marasso según los lineamientos que propone Paul van Tieghem en su manual (van Tieghem, 1951: 68-69): a) desde el punto de vista del emisor: se podrá estudiar el éxito de una obra, un escritor, un género, una literatura dentro de un país extranjero, la influencia ejercida y las imitaciones; b) desde el punto de vista del receptor: se investigarán las fuentes de un escritor o una obra; c) desde el punto de vista de los intermediarios: se considerarán los factores que han facilitado la transmisión de las influencias.

³ En la Unidad II de **Composición y Gramática** los contenidos son: Cultura literaria. Fuentes y reminiscencias. Influencias. Imitación. Traducciones. El estilo. Estilo indirecto. En la Unidad II de **Literatura Castellana**: Influencia de Erasmo en España. La profesora Sajón de Cuello me facilitó copias de estos programas y la profesora Pepe de Suárez me obsequió una copia del texto de la última clase que dictó Marasso en la UNLP, en el aula magna de esa Universidad, en 1944, titulada “San Juan de la Cruz”.

⁴ Entre otros títulos se incluyen números de la *Révue de Littératures Comparées*, así como obras de Baldensperger, Brunetière y Dupouy sobre literatura comparada.

Teniendo en cuenta la clasificación anterior podemos considerar las obras de Marasso como sigue:

- a) Obras críticas centradas en el emisor: se refieren a obras y autores clásicos griegos. Tres de ellos son artículos publicados en el *BAAL* y posteriormente incluidos en el volumen de *Estudios de literatura castellana*⁵, última obra crítica aparecida en vida del autor.
- “Hesíodo en la literatura castellana”. En general, Marasso intenta establecer la difusión de Hesíodo y descubre que incluso quienes deberían haberlo conocido mejor apenas ofrecen referencias sobre él, aunque reconocen su condición de sabio y de anciano venerable atribuida a este autor desde la antigüedad. Observa que las traducciones de su obra no son numerosas y tampoco directas, sino a partir de ediciones francesas. Concluye que no es verificable una influencia directa de Hesíodo pero sí una perduración de ciertos valores arquetípicos, tales como el del trabajo perseverante.
 - “Píndaro en la literatura castellana”. En este estudio reconocemos un ingrediente autobiográfico, pues si Hesíodo había despertado su interés por ser sabio consejero, Píndaro cautivará su atención de poeta deseoso de penetrar los misterios de su creación. Advierte que en España, petrarquista y horaciana, la influencia de Píndaro es limitada. Sin embargo considera el posible conocimiento directo de los textos pindáricos por parte de Garcilaso, Boscán, Mariner, Cervantes de Salazar, Juan de Malara, Barahona de Soto, Pedro Mexía, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de León y Fernando de Herrera entre los más

⁵ Marasso, Arturo (1955). *Estudios de literatura castellana*. Buenos Aires, Kapelusz.

destacados. Los tres últimos parecen en efecto tener ese conocimiento. En un segundo apartado considera la recepción de los textos de Píndaro a partir del siglo XVIII, en especial dos poetas “pindáricos”, Olmedo y Quintana, al menos en su intención de celebrar a un vencedor. Destaca finalmente la gravitación del poeta tebano en Rubén Darío quien lo leía en traducciones en prosa. Al comentar el problema de la traducción afirma que los buenos helenistas no son necesariamente buenos traductores. Por otra parte, un buen imitador, es decir un poeta que intente reproducir en su propio idioma un texto de otra lengua, logrará mejores resultados.

- La *Antología griega* en España⁶: es posible que el interés por esta antigua colección de poesías haya comenzado cuando el crítico argentino se ocupó de la obra de Carlos Guido y Spano en un interesante artículo publicado en 1918 por la revista *Nosotros*. Observa que en general los poetas castellanos de los siglos XVI y XVII tomaron de los epigramas lo moral y lo satírico, como el del ciego y el cojo recreado por Gracián, Quevedo y Lope de Vega, tema llegado a través de los *Emblemas* de Alciato. En autores posteriores, como Iriarte, destaca las versiones que ofrece en versión griega, latina y castellana. En general lamenta que España sea menos helénica que latina.
- “Platón en la literatura española”: analiza su recepción en la obra de San Juan de la Cruz, fray Luis de Granada, fray Luis de León y Fernando de Herrera. Como este artículo se publicó en *La Nación*, es limitado en cuanto a su extensión. Por ello esboza las vías de acceso del platonismo, el tratamiento de los temas con mayor acogida, la vigencia del platonismo, su

⁶ Algunos de los más exquisitos poemas de la Antigüedad se encuentran en la llamada *Antología palatina*, la cual abarca unos mil quinientos años de producción y contiene unas nueve mil composiciones.

relación con el misticismo. Sus lectores pudieron acceder a un conocimiento general del tema, aunque en apretada síntesis, y lo habrán recibido también como una invitación a la lectura de los textos comentados por Marasso.

- “El estoicismo en la poesía española”: complementario del anterior, fue incluido en el volumen póstumo *Fervor Silencio Tiempo*, editado por H. Ciocchini en 1994, según una última selección de trabajos realizada por el mismo Marasso. Señala que en la poesía española del siglo XV, aunque también incluía comentarios sobre autores que no pertenecen a ese siglo, conviven el estoicismo, el epicureísmo, el platonismo, el misticismo y los modos propios de lo que el crítico califica como modalidades de la sabiduría, esto es, la horaciana, la petrarquista, la satírica.

b) Obras críticas centradas en el receptor:

- Dedicó la mayoría de sus estudios a la investigación de las fuentes, especialmente clásicas griegas y latinas en autores españoles e iberoamericanos. Hay en él un notorio interés por comprender cómo han sido gestadas las obras que tanto ama, quizás por ser él mismo poeta. Se ocupa de San Juan de la Cruz, Rubén Darío, Fray Luis de León, Góngora, Lope de Vega, Cervantes. Una nota a la edición de Cervantes y Virgilio, aparecida en 1937, echa luz al proceso seguido por Marasso para encarar su investigación:

Este trabajo, que descubre el parentesco espiritual de la *Eneida* y *El Ingenioso Hidalgo*, está formado con notas que escribí en octubre y noviembre de 1936. Fue impensadamente hecho. Al abrir el *Quijote*, en el capítulo de la aventura de los batanes recordé, de pronto, a Virgilio. Ese fue el punto

de partida. Un día tras otro, en momentos libres, fui desentrañando la intención de Cervantes de relacionar con episodios parecidos los dos grandes poemas. Intención manifiesta, premeditada, gozosa y creadora. Las notas mías sirven para ilustrar este ignorado aspecto de la cultura literaria de Cervantes; nos lleva a la intimidad de la elaboración del *Quijote*, sobre todo de la Segunda parte. No fue, como dije, un meditado propósito escribir estas páginas nacidas de una casual circunstancia. Dejo sin tratar algunos aspectos virgilianos que requieren más detenido examen. Me es gratísimo que mi ligero trabajo reintegre a Cervantes a la familia de Homero, de los genios mediterráneos universales, familia que tuvo en Roma por supremo artífice a Virgilio, uno de los maestros esenciales y eternos de nuestra cultura grecolatina. (Marasso, 1937: 161-162)⁷.

En este primer estudio sobre Cervantes y Virgilio, intenta un estudio genético, que se caracteriza por asociarse a lo biográfico. Al mencionar la cultura literaria de Cervantes, Marasso retoma un tema tratado por Menéndez y Pelayo en una de sus conferencias de 1905, a la que explícitamente alude y objeta en parte⁸.

- c) Obras críticas centradas en el intermediario: se ocupa del problema de la traducción en numerosos artículos, pero no como tema central, por ejemplo en el artículo que dedicó a Guido y Spano, cuyas traducciones considera “de segunda mano” y lánguidas (en particular la de la despedida de Héctor

⁷ La reflexión sobre Cervantes y Virgilio se cierra con *Cervantes. La invención del Quijote*, publicado 1954, que amplía la serie de autores considerados como fuentes cervantinas.

⁸ Menéndez y Pelayo (1947).

y Andrómaca, en que Homero parece haberse esfumado del texto).

Lector, poeta, evocador

Para considerar el otro aspecto de esta aproximación, la autobiográfica, nos referiremos a la obra poética de Marasso y a los textos en que recupera partes de sus memorias.

En sendos estudios acerca de la generación de poetas del '40⁹, los profesores Zonana y Dubatti asocian a Marasso con la poesía órfica. Especialmente el primero reconoce¹⁰ la compenetración entre los comentarios críticos y la poesía: "En la cosmovisión poética de Marasso, el descubrimiento del ritmo de la naturaleza y el ajuste estético del ritmo personal al natural configuran una clave interpretativa fundamental" (Ciocchini, 1967: 18). Zonana menciona dos facetas en la recuperación de la figura de Orfeo por parte de Marasso: la de iniciador en los misterios pitagóricos y en la religión de la belleza (siguiendo a Schuré en *Los grandes iniciados*, una copia del cual estaba en la biblioteca de Marasso), y el del poder del canto, representado por la imagen ovidiana de la cabeza de Orfeo que llega a las costas de Lesbos y sigue cantando y engendrando canto.

Numerosos textos nos darían sustento para acompañar las referencias a lo órfico en Marasso. Elegiremos como base las "Notas y comentarios bibliográficos" que acompañan su *Antología poética*, pues contienen una visión de la propia obra redactada como una especie de autobiografía poética. Comienza con su llegada a Buenos Aires en mayo de 1911. "El cambio tenía, en mi timidez, mucho de desgarrador y de angustiosa incertidumbre. En las noches de la ciudad, todavía extraña, llenaba, página tras página, los cuadernos con poemas [...]. Eran poemas de transición y desconcierto". (Marasso, 1951: 325)

Se suceden desde entonces los poemarios: *Bajo los astros* (1911), *Presentimientos* (1918), *Paisajes y elegías* (1921), *Retorno* (1927), *Lejanías* (1929-1943), *Poemas* (1944), *La rama intacta* (1949), *Otras poesías* (1950-1951).

⁹ Dubatti (1986). Zonana (2001).

¹⁰ El que se ocupa más detenidamente de Marasso es V. G. Zonana, quien remite también al "Estudio preliminar" de Raquel Sajón de Cuello en las *Obras completas* del autor riojano.

Al mirar en su conjunto esta *Antología poética* creo advertir en la continuidad de los versos una visión autobiográfica; fui, sin pensarlo, escribiendo de mi vida, de la vida universal y del ser, en su misterio, en su ilusión, en su amor, en su dolor y su ternura, en la ansiedad de descubrirse en una claridad más unitiva, de conocer en su origen su fin supremo. (1951: 330)

Dos obras autobiográficas complementan ese comentario del poeta sobre su poesía.

La mirada en el tiempo, donde evoca su niñez y el descubrimiento de su vocación como lector y poeta: “Un alumno de sexto grado aspiraba a ser una enciclopedia. Cargábamos, a pesar de las prohibiciones del maestro, casi media docena de libros bajo el brazo. Mi delicia eran las composiciones literarias”. /.../ “Empecé a indagar la eternidad. Me creía ajeno a lo transitorio, a lo que se mueve en la tela del tiempo. /.../ Ponía mi oído en la piedra para escuchar la voz escondida”. (Marasso, 1946:257-266)

En 1949, tras la muerte de su esposa, a quien el autor identifica con Eurídice, publica en edición fuera de comercio *Libro de Berta*. Su evocación de la esposa se extiende desde los días en Catamarca cuando se conocieron y enamoraron mientras él cursaba sus estudios de magisterio, hasta los últimos momentos de ella, en que insistía en cuidarlo con amorosa dedicación a pesar de su extrema debilidad: “con las manos temblorosas levantó una pañoleta para abrigarme”. (Marasso, 1949: 156). Sobre este episodio escribió un poema llamado “El mensajero”, el último de la antología que cierra el *Libro de Berta*, en el que recrea la escena del mito de Orfeo y Eurídice en que Hermes, el mensajero psicopompo, lleva a la esposa de vuelta al territorio de las sombras. Todo el libro actúa como una evocación, a la manera en que Odiseo convoca a las almas de los muertos en su visita al reino de Hades.

Cuando ella te cubría los pies, con mano débil
de enferma, su cuidado fue dejarte tranquilo;
de una sacra ribera la llamaban; temía
que el frío de la noche te haga daño; en silencio
se alejó; daba pena mirar su faz; las alas

seráficas volvía para oírte en el llanto;
tú implorabas, llamándola /.../ (Marasso:1949, 79)

Para cerrar esta exposición volveré sobre los cuatro epítetos que se enuncian en el título de la ponencia. Arturo Marasso fue un poeta, que leía como poeta, buscando encontrar el modo en que otros poetas compusieron sus obras. Como profesor, abordó los temas de estudio que amaba pero también los que le imponía el canon presente en los programas de estudio de las cátedras a su cargo. En esa función leyó, es decir ejerció la crítica, desde una perspectiva comparatista y contribuyó a que sus alumnos se familiarizaran con ese canon, pero también que llegaran a amar esas obras señeras. Fue un evocador a lo largo de su vida, pues en su poesía y en su prosa autobiográfica evocó a la manera de Orfeo, como un acto ritual y mágico, confiado en el poder creador de la palabra.

La memoria se construye con palabras. A ello consagró don Arturo Marasso su maestría.

Bibliografía

Ciocchini, Héctor (1994). "Prefacio". Arturo Marasso, *Fervor Silencio Tiempo. Última selección de estudios reunidos por el autor*, Buenos Aires, Fata Morgana: 9-40.

Ciocchini, Héctor (1967). *Arturo Marasso*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

Dubatti, Jorge (1986). "Orfeo: emblema del 'combate por la poesía'. (Estudios sobre la lírica neorromántica argentina)", *Letras*. XV-XVI, abril-agosto: 42-63.

Guillén, Claudio (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica.

Isaacson, José (1994). "Erudición y sabiduría", *La Nación*, Buenos Aires, sección 7: 6, col. 2.

Marasso, Arturo (1918). "Carlos Guido y Spano", *Nosotros*, vol. XXX, 114, a. XII, octubre: 191-220.

Marasso, Arturo (1937). *Cervantes y Virgilio*, Buenos Aires, Instituto Cultural "Joaquín V. González".

Marasso, Arturo (1954). *Cervantes. La invención del Quijote*, Buenos Aires, Hachette.

Marasso, Arturo (1946). *La mirada en el tiempo*, Buenos Aires, Kapelusz.

Marasso, Arturo (1949). *Libro de Berta*, Buenos Aires, Coni.

Marasso, Arturo (1951). "Notas y comentarios bibliográficos", *Antología poética*, Buenos Aires, Coni: 325-349.

Marasso, Arturo (1955) *Estudios de literatura castellana*, Buenos Aires, Kapelusz.

Marasso, Arturo (1958). "Prólogo", *Antología didáctica de la prosa española*, Buenos Aires, Hachette.

Marasso, Arturo (1994). *Fervor Silencio Tiempo. Última selección de estudios reunidos por el autor*. Prefacio de Héctor Ciocchini, Buenos Aires, Fata Morgana.

Menéndez y Pelayo, Marcelino (1947) *Estudios cervantinos*, Buenos Aires, Editora y Distribuidora del Plata.

Raquel Sajón de Cuello (1984). "Estudio preliminar", Arturo Marasso, *Obras completas*. Recopilación, notas y estudio preliminar de R. Sajón de Cuello, Tomo I. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Tieghem, Paul van (1951) *La littérature comparée*, Paris, Armand Colin.

Zonana, Víctor (2001). *Orfeos argentinos. Lírica del '40*, Mendoza, Ediunc.